

¡Proletarios de todos los países, uníos!
¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

MUNDO OBRERO ROJO



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

AÑO II NUM 28

3 de noviembre de 1974 - 10 ptas

(en este número)

La gran huelga de FASA y las tareas actuales (pag.4)

LAS ASAMBLEAS DEMOCRATICAS SE EXTIENDEN POR TODO EL PAIS (pag.7)

Plataforma unitaria para Navarra (pag.6)

EXITO DEL PUEBLO PALESTINO (pag.10)

ANTONIO RUIZ VILLALBA: tercer aniversario de su muerte (pag.8)

DECLARACION PUBLICA del COMITE EJECUTIVO de NUESTRO PARTIDO

28 de octubre de 1974

Como se ha venido aclarando por los órganos de nuestro Partido, los sectores del gran capital que sustentan a la dictadura fascista están pretendiendo llevar a cabo la llamada maniobra "aperturista" que tuvo su punto de partida formal en el discurso que el 12 de febrero pronunció el Presidente del Gobierno, Arias Navarro. Inspirándose en las ideas "centristas", planteó la necesidad de una evolución política y prometió unos primeros pasos de liberalización de algunos aspectos del Régimen, siendo la medida más "innovadora" la promesa de poner en marcha unas llamadas asociaciones políticas. Con esta nueva actitud, se pretende reagrupar a las distintas facciones políticas burguesas que se mostraban disconformes y de mandaban cambios a fin de evitar la tormenta en el interior, abrirse las puertas del mercado europeo y asegurar que la sucesión de Juan Carlos se dará estando unidas las clases dominantes, presentándolo como "Rey de la apertura y de la evolución democrática".

Importantes hombres de negocios y sus seguidores están ya preparando sus futuras asociaciones. Mientras esto sucede y se habla de aperturismo entre lo que se ha dado en llamar "clase política", se aplasta y reprime todo movimiento obrero y popular y todo movimiento democrático, se asesina fríamente a un hombre en Carmona porque pedía agua para el pueblo, se detiene a 67 democratas reunidos en Barcelona y a 47 obreros de la Seat, 267 personas reunidas en Vallecas (Madrid), y se despiden a miles de trabajadores por demandar mejoras salariales en todos los puntos del país.

¿Puede decirse que las fuerzas gobernantes han cubierto los objetivos que se habfan propuesto? Es claro que no.

Al aireado "espíritu del 12 de febrero" ha contestado la clase obrera con importantes movimientos huelguísticos a lo largo del año como el de Navarra y recientemente los de Valladolid, Barcelona, Sevilla, Vizcaya y numerosas provincias y co-

marcas. A la demagogia de la "participación" en la Universidad, han contestado los estudiantes con las movilizaciones más amplias de los últimos 5 años. Los campesinos han mostrado en diversas ocasiones a lo largo del año su rebeldía, y recientemente los presos políticos, los médicos y otros sectores populares se han movilizado igualmente. Las libertades democráticas aparecen en numerosas plataformas de lucha de los obreros y otros sectores del pueblo, junto a sus reivindicaciones económicas y sociales. Las Asambleas Democráticas se extienden por toda la península.

A través de artículos y editoriales de prensa, distintas facciones políticas del capital que ven cómo las promesas y las medidas de la supuesta apertura no conjuran el peligro, demandan más rapidez en los cambios -"antes de que sea demasiado tarde", dicen-. Por otro lado, los "ultras" se declaran abiertamente en contra del Gobierno. Unos quieren que se corra más y otros que se corra menos, mientras los de más allá pretenden que no se ande. Las disensiones aparecen incluso entre los miembros del Gobierno hasta tal punto, que en los medios políticos se habla de nuevos cambios ministeriales desde pocos meses después del mes de enero. El crítico estado físico del dictador en el pasado mes de julio dio lugar a sórdidas escenas ante su lecho representadas por sus heterogéneos y alarados seguidores, poniendo de manifiesto la frágil estabilidad conseguida.

La demagogia de supuesta liberalización y apertura no engaña a la mayoría de la población, y la cruel e insistente represión, lejos de acallar al pueblo, reaviva su lucha y sus deseos de libertad. La situación de protesta generalizada provoca la disensión entre las facciones gobernantes. La lógica, la dinámica "aperturista" o "centrista", las conduce a lo opuesto de lo que pretendían.

Aprovechándose del bárbaro e inútil atentado terrorista de

La calle del Correo de Madrid, han emprendido una campaña contra el Partido Comunista de España involucrándolo en el hecho para desprestigiar a los comunistas y a las fuerzas democráticas e intentar crear un clima de desconfianza en ellas. Condenamos esta maniobra como calumniosa y ridícula, ejemplo palpable de los vergonzosos métodos que emplea el fascismo, pero decimos desde aquí que es una maniobra inútil, por cuanto el pueblo sabe por experiencia de años que ni el Partido Comunista de España, ni los marxistas-leninistas, ni los partidos del campo democrático han estado jamás involucrados en hechos de esta índole ni están de acuerdo con tales métodos que por nuestra parte consideramos perjudiciales para el triunfo de la revolución.

En los últimos tiempos, los llamados "ultras" y otras fuerzas enraizadas en el Régimen vienen basando su propaganda en argumentos como "sin promoción social no sirve para nada la promoción política", o "las libertades políticas no darán a los trabajadores ni el pan ni el trabajo". Con ello tratan de hacer demagogia para apartar a las masas trabajadoras de la acción política, que es lo único, precisamente, que puede aplastar su dominación terrorista, su Régimen de superexplotación y de bárbara opresión. Tratan de ocultar que con las libertades políticas, que con la institución de la democracia, las masas obreras podrán luchar con más amplitud y eficacia por el pan y el trabajo; podrán prepararse más concienzudamente y con mayor facilidad para librarse de la dominación del gran capital. La conquista de la democracia política constituye el objetivo prioritario para la clase obrera y las masas populares de España, hacia el cual hay que hacer converger todos los esfuerzos posibles, aunar todo lo que esté disperso y subordinar todo lo accesorio. En nuestro país existen una gran cantidad de fuerzas que pueden y deben unirse para conquistar ese objetivo inmediato; desde la clase obrera, a sectores de la burguesía y las respectivas fuerzas políticas que las representan de una u otra forma.

En este sentido se está operando en la práctica un proceso enormemente positivo y esperanzador en todos los puntos del país: las Asambleas Democráticas que están recogiendo y vinculando amplias fuerzas hasta hace poco dispersas; fuerzas que aún teniendo objetivos distintos a medio y largo plazo, han llegado a comprender que el interés mutuo en la democracia debe anteponerse a las diferencias para el futuro, ante esta urgente tarea común.

Nuestro Partido decidió ya en su Congreso de Constitución que ese era un trabajo importante para llegar a un frente común de todos los antifascistas. Nuestro Partido forma parte de todas las Asambleas Democráticas y contribuye sin reservas a ponerlas en marcha donde no existen. Los progresos en este terreno alcanzados hasta este momento, demuestran que, con un desahogo prioritario para conseguir la unidad de las fuerzas democráticas, se pueden superar las diferencias y las inclinaciones -de muy pocos, por cierto- a restringir el campo de las fuerzas susceptibles de ser unidas, supeditando el interés partidista estrecho al interés general de la causa democrática.

Es un proceso que tiene dificultades, pero que, a pesar de ellas, se va avanzando y ampliando sin cesar el campo de las fuerzas que se unen. Dentro de esas dificultades se cuenta el que, inexplicablemente, y a pesar de nuestras reiteradas peticiones desde que supimos que se intentaba formar una Mesa Democrática, es en Madrid el único lugar de España en donde se nos ponen cortapisas para la incorporación. En este momento, de los cuatro partidos políticos que forman parte -junto con fuerzas sociales y algunas personalidades-, sólo uno, el Comité Provincial del Partido Comunista de España, se opone a nuestra entrada. ¿Cómo es posible que se mantenga esta situación? La propia buena marcha de la Mesa y conseguir el pleno empue-

je para ir a la Asamblea Democrática, están siendo dificultados por ella. Es preciso que las estrechas rivalidades partidistas no interfieran en la aceleración de la tan necesaria construcción de la Asamblea Democrática de Madrid.

Es preciso conseguir que no haya una sola nacionalidad, región y provincia sin sus Asambleas Democráticas y que éstas tengan sus organismos correspondientes en cada pueblo y cada distrito de la ciudad; que todos los movimientos de masas estén vinculados a ellas y se pueda concentrar en una sola voluntad a todas las fuerzas políticas y de masas, a todos los partidarios de la democracia, para poner fin a la dictadura fascista.



Hace unos meses nació la Junta Democrática de España, dada a conocer a través de una declaración y programa de doce puntos hechos públicos. Consideramos justas las apreciaciones que a través de nuestro órgano central se han hecho de su primera declaración.

Al manifestar en ella que la solución para España reside en que las fuerzas que tienen hoy los resortes del poder en sus manos acepten lealmente un cambio democrático, muestra su falta de entereza ante el enemigo; su poca resolución a la hora de abordar las tareas que conduzcan a la conquista de la democracia. Al no reconocer el derecho a la autodeterminación de las distintas nacionalidades oprimidas, se muestra restrictiva en el terreno de la democracia política y por tanto no consecuente. Al manifestar su pretensión de evitar las convulsiones sociales -término con el cual se ha venido denominando históricamente a los movimientos revolucionarios de masas- muestra que, aún siendo antifascista, le teme a la revolución e intenta prevenirse contra ella... Por todo ello, la Junta, en su primera declaración, se manifiesta como portavoz de los intereses y aspiraciones de la burguesía antifascista, que, lógicamente, aspira a que el tránsito de la dictadura a la democracia no debilite ni un pelo el poder político del capital.

También ratificamos nuestra opinión de que la Junta es una fuerza democrática. Se opone a la forma de dominación fascista y es contraria a la maniobra "aperturista", reclamando el restablecimiento de las libertades políticas -salvo el derecho a la autodeterminación-, la amnistía y la celebración de unas elecciones libres.

Por esta razón, existe una base sustancial de coincidencia frente al fascismo, con las fuerzas de ideología proletaria en el interés común de poner fin a la dictadura y restablecer la democracia. Debido a esto es por lo que hace cerca de dos meses solicitamos conversaciones con la Junta, que hace algunos días han podido iniciarse.

A fin de acabar con los enfrentamientos en las Mesas y Asambleas Democráticas y en las organizaciones de masas, que están dificultando seriamente la unidad de acción contra el fascismo; a fin de facilitar al máximo el poder laborar y levantar un único frente contra la dictadura, nosotros deseamos que esa base sustancial se materialice inmediatamente en acuerdo o compromiso formal.

Entendemos que entre los doce puntos del programa de la Junta, existe uno, el noveno, que restringe la democracia política. No reconocer el derecho de autodeterminación de Cataluña, Euzkadi y Galicia, es recortar la democracia. La única forma de reconocer la personalidad política de una nacionalidad, es reconocerle el derecho a la autodeterminación. ¿Puede una comunidad nacional tener personalidad propia si no puede decidir su futuro como tal?, ¿puede tenerla sin tener reconocido el derecho a determinar voluntaria y libremente su vinculación o no y de qué forma, al resto del Estado y de los pue-

